

## El gnóstico Castaneda

### La farsa y el serpenteo

*En metahistory*



Lynn Andrews

El chamanismo hoy en día es un cúmulo de declaraciones que parece que cada vez son más razonables, se dan más por sentado a medida que proliferan y se hacen más banales con el paso del tiempo. Los estados de trance, las canalizaciones y las curaciones ya son prácticamente algo rutinario en ciertos círculos. (El papel de estas actividades es central al chamanismo indígena del pasado y al actual, aunque de una manera bastante diferente, diría yo). Tened también en cuenta las declaraciones o confesiones de muchos artistas del rock que dicen que se inspiran en espíritus demoníacos, que canalizan entidades del más allá, esto es, que actúan como lo hacen los chamanes en las culturas indígenas. Tales relatos tan variados están haciendo que los alarmados cristianos concluyan que la música rock es el producto de la adoración al diablo, si no una posesión del mismo Satanás. Los testimonios de David Bowie, Alice Cooper y muchos otros son convincentes y parece difícil que pasen por ser farsas o simples raras pretensiones. Incluso Carlos Santana ha dado testimonios de este efecto, afirmando que la música y letra de su sensacional álbum de reaparición *Supernatural* (1999) fueron dictadas por espíritus demoníacos y del más allá.

### **Cuatro criterios**

En los años 80, cuando Lynn Andrews estaba de moda, solía venir a santa Fe a visitar amigos, y quizás por otras razones. Se la veía comiendo enchiladas de maíz azul en el Café Guadalupe frente

a la estación del tren –¡a un precio increíble!–. Algunos inflexibles lectores de Castaneda, como yo, teníamos la opinión de que los libros de Lynn los escribía un escritor solitario que vivía por esta zona. Una vez quise especular con quién podría ser y mi interlocutor dejó de morder su enchilada y me confirmó que mi suposición era cierta. Por lo tanto, esta información me llegó por el boca a boca, llena de enchilada. Podría no ser cierta pero no lo creo.

Eso es falsear, hacer pasar el trabajo de alguien por tuyo propio, pero puesto que se trataba de un trabajo de ficción que se hacía pasar por objetivo, fue una doble farsa. Muchos de nosotros en aquella época llevábamos ya una década analizando si Castaneda inventaba como un esquizofrénico o informaba como un antropólogo, como él *parecía* afirmar que hacía. Nosotros podíamos oler el “farseísmo” (JLL inventa la palabra “shammingism”) a una milla de coyote. Físicamente, Lynn era demasiado bella para ser real, incluso en términos estrictamente humanos. Y esto no significa que no pueda haber glamour en el chamanismo. Sin duda que lo hay. Pero no el tipo de glamour típico de un anuncio de champú Prell.

Por tanto, ¿quién hace farsa y quién no? ¿Cómo se puede ver la diferencia? Yo diría que la mayoría de los farsantes genuinos no saben que están haciendo una farsa y no se inmutarían al averiguarlo. Es como cuando un hombre finge disfrutar de la compañía de su suegra, para agradar a su esposa y suavizar la situación, y termina engañándose a sí mismo con que realmente está encantado con la bruja. Castaneda cita un ejemplo de esta aberración: *el fingimiento se hace real* en las travesuras del comportamiento del *acecho*, detallado en sus últimos libros.

**¿Cuáles son, ruego que me digan, los criterios de la veracidad en las experiencias que son auténticamente chamánicas y que no son meramente una farsa?**

Hasta donde yo sé, los telestai de los Misterios paganos propusieron un tipo de respuesta a esa cuestión. Su tradición milenaria les proporcionaba una referencia de veracidad: la habilidad de encontrarse con la Luz Orgánica de una manera estable y uniforme. Como escribí en *No a su imagen*:

La *epopteia* (ver ayudado por el hierofante) estaba cuidadosamente calibrada para satisfacer las capacidades del solicitante. La *autopsia*, la visión directa e independiente de la Luz Orgánica, llegaba en su justo momento a aquellos que habían entrenado sus poderes de atención en ella. La epifanía de la Luz Orgánica inducía una suave avalancha de intensidad somática que saturaba al testigo de gozo y llevaba la atención a la lucidez perfecta. En los Misterios, los *mystae* que habían contemplado con regularidad la Luz eran bienvenidos a la compañía de los iniciados con el saludo bendecidor: “Cabrito, en la leche caíste”

No condenaría a nadie por no cumplir este criterio, pero no encontraréis a alguien así en mi próxima excursión. Ni tampoco los excluiría, aunque no querrían apuntarse. Un buen ejemplo de autoeliminación.

Se me ocurren otros criterios, además. Unos cuantos, de hecho. Aunque quizás sea inteligente limitar la lista a cuatro: observar la Luz Orgánica, recibir instrucción dakini, experimentar la bilocación y percibir a la tierra como un cuerpo serpentino que se mueve en enormes ondulaciones: el serpenteo (*slither* en inglés). Éstas son las señales básicas de un éxito veraz en el chamanismo gaiano o Tantra Planetario. Propuestas, no impuestas.

El serpenteo es una excelente prueba porque precisa de una mirada excepcionalmente estable del Nagual, ¡un estómago estable!, y una actitud distendida. El Serpenteo te lleva a bordo: te presenta al poder torrencial del *Mahakundala*, la kundalini planetaria que se configura en el Shakti Cluster. Castaneda describe este fenómeno telúrico, que denomina “el impulso de la tierra” ( *El don del águila*). En el Tantra Planetario he explicado que el Shakti Cluster proporciona un impulso a la percepción, la emoción, el intento. Intensifica todo aquello que puedas descubrir, sentir, conocer e

imaginar. El impulso confiere un sentimiento de euforia, un gusto por la inmortalidad y la alegría continua. Don Juan dijo que alcanzar la experiencia de la alegría es el éxito final de un guerrero en el camino de la libertad. Estoy de acuerdo. No es difícil llegar a la alegría eufórica que genera el Shakti Cluster, pero permanecer en ella es un desafío monumentalmente enorme. La mayoría de la gente simplemente no cree que es posible sostener la conciencia en ese nivel de júbilo. Sí que es posible, aunque te excluyes de esa emoción si no te atreves a imaginar que realmente se puede sostener.

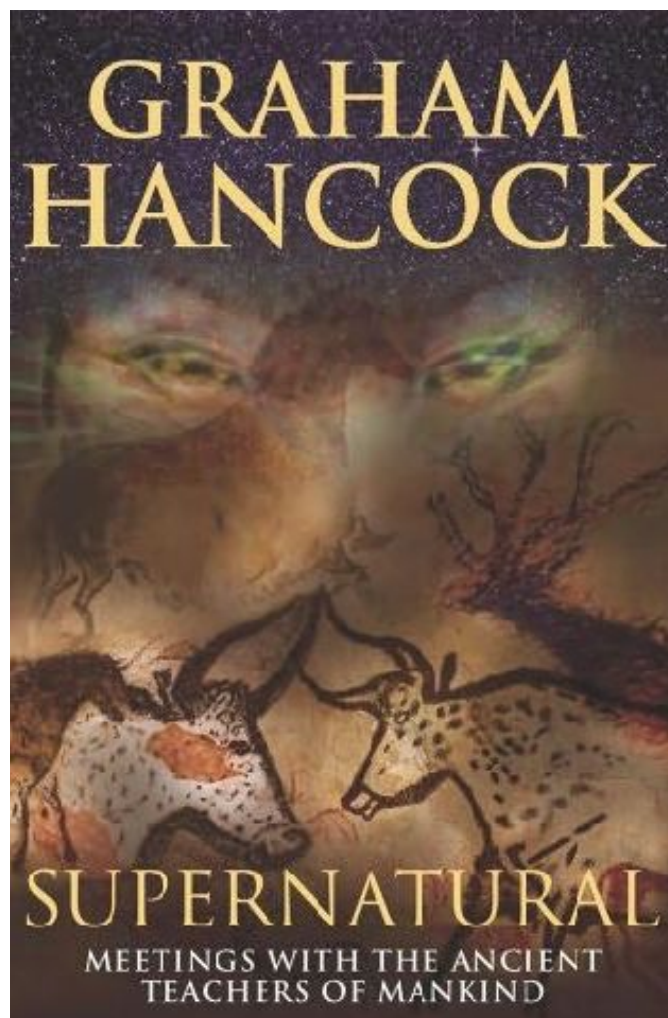
El tántrica dedicado a las prácticas gaianas nunca da un paso atrás. La posibilidad de que mueras por tu propia intensidad es una de las raras certezas de este camino.

## **Tendencia de la Nueva Era**

Después del éxito de este álbum de regreso *Supernatural* (1999), Carlos Santana sacó *Shaman*. Tenía que suceder de esa manera, en ese momento de la víspera del milenio. En la música y el misticismo hoy en día no se puede evitar el chamanismo, pues ya forma parte de la corriente principal. Viene acompañado de un variado conjunto de suposiciones y pretensiones. Principalmente, la afirmación de que el chamán es el instrumento inspirado de los poderes ocultos, de los poderes del más allá. Pero cuando escuchaba “*Black Magic Woman*” de Santana en los años 70, solo me entraban ganas de correr hacia una bruja lasciva que me pudiera lanzar un hechizo mágico. Tal era mi humilde disposición. Poco sospechaba que la brujería, esto es, el chamanismo, se convertiría en la tendencia más extendida de la Nueva Era del siglo XXI.

Pero, ¿qué tiene que ver el chamanismo revisado de Castaneda y sus seguidores con la brujería como tal? La Wicca y el Neopaganismo parecen movimientos insulsos y poco profesionales si los comparamos con las complejas y trascendentales estrategias del grupo de brujos de Castaneda. La “adoración pagana” a la naturaleza es un febril hobby retro si la comparamos con la exploración del Nagual y la teletransportación a otros mundos. Con el énfasis en la tierra como diosa, el Tantra Planetario debería ser una perspectiva bastante atractiva para los neopaganos. Pero va bastante más allá de la adoración a la naturaleza y los ritos estacionales. Se expande tanto como se expandió la brujería de Castaneda, pero en diferentes direcciones...

El Tantra Planetario, me atrevería a decir, podría ser considerado como una extrapolación de la tradicional magia de la tierra wiccana, “que recurre a la Luna”, pues el Shakti Cluster está dirigido en términos telúricos por la Luna, está sincronizado con los ciclos lunares.



*Supernatural*, el título del álbum de Santana de 1999, también fue título de un libro de mi amigo y colega, Graham Hancock. Salió a la luz en 2006, un mes antes que *Not in His Image*. Graham no lo menciona en los agradecimientos, pero yo le guíe en la dirección de las plantas psicoactivas en torno al año 2000. Esto fue cuando lo visité en su casa de Devon, antes de que se mudara a Bath. Se quejaba de problemas con su espalda debidos a la postura de estar sentado escribiendo día tras día, bajo ciertas influencias. Puede que yo no fuera el primer amigo que le señalara los hongos psicoactivos, pero mi sugerencia fue clara y deliberada en aquel momento. Él pudo ver claramente lo que yo le apuntaba.

El talento de Graham para revivir y popularizar la obra de otros autores es insuperable, por lo que a mí me consta. Pero *Supernatural* es un reportaje bien fundamentado que no toca la cuestión esencial de los criterios para una experiencia chamánica.

### **El chamanismo y el sexo**

Tanto si os gusta como si lo odiáis, Castaneda permanece siendo (a mi parecer) la única figura destacada de una aventura de cuarenta años con el chamanismo actualizado, revisado y extrapolado. En mi opinión, sigo pensando que algunas de sus arriesgadas y extravagantes premisas son difícil de digerir. Sin embargo, tengo dos grandes quejas con respecto a Castaneda:

Primero, repudiaba el uso de las plantas psicoactivas o la medicina sagrada y relegaba tales prácticas a una fase temprana o inmadura de la formación chamánica. (Esta posición puede recordar a la opinión de Mircea Eliade de que el trance visionario inducido por las plantas psicoactivas pertenece a una fase tardía y decadente del chamanismo –opinión de la que luego se detractó–. Estoy en total desacuerdo. Yo mantengo que el aprendizaje de las plantas maestras sagradas es central y esencial

en la orientación del chamanismo gaiano. No es la única manera de conocer lo Sobrenatural, pero es una forma sofisticada y privilegiada.

Los antiguos ritos que se celebraban en Eleusis y en otros lugares precisaban de un sacramento que disolviera el ego e indujera la percepción no-ordinaria: la poción elaborada a partir de una infusión de cebada blanca. Esta práctica explica la tercera imagen del frontón de Eleusis: el manojito de trigo cortado. La visión sacramental de la naturaleza tiene que ser inducida por un sacramento otorgado por la propia naturaleza porque el requisito de la entrega del ego no se consigue de manera voluntaria, y por otras razones. Los *telestai* usaban una infusión de plantas psicoactivas para debilitar el ego temporalmente y suprimir los filtros cognitivos que bloquean la percepción directa de la Luz Orgánica. Con esto, ellos daban continuidad a una sabiduría ancestral de los pueblos indígenas de todo el mundo. Andy Fisher apunta en *Radical Eco psychology*: nuestra vida entre los demás implica un “constante intercambio espiritual” en el que, mediante varios tipos de establecimiento de contacto, se transmiten los poderes de los significados de la naturaleza. Así, una persona puede adquirir los poderes de una planta o un animal por el hecho de comérselo... Una creencia común de los nativos americanos es que “nuestra humanidad permanece incompleta y trastornada” hasta que recibimos tal empoderamiento de seres distintos a los humanos.

Los iniciados en los Misterios se dieron cuenta de que la Diosa necesita de aquellos a quien se revela la humildad de admitir que no pueden acceder a un conocimiento total de lo que significa ser humano sin la guía inspirada de los seres no humanos, incluidas las plantas.

*No a su imagen*, capítulo 16, “Un manojito de trigo cortado”.

Segundo, Carlitos, perversa y deliberadamente (creo yo), causa confusión en torno al asunto de la sexualidad, quizás en un pobre intento de esconder su propio donjuanismo, es decir, su adicción sexual. Como dedicado Don Juan yo mismo (más concretamente, un confesado adicto al sexo y el romance), pienso que esta táctica es cobarde, si no deplorable. En *Shell and the Shovel*, un breve libro que estoy escribiendo y que puede que publique en Planetary Tantra, argumento que

**La sexualidad y el chamanismo son complementarios y deberían desarrollarse juntos; de lo contrario, se tuerce y desequilibra la libre aproximación experimental a lo Sobrenatural.**

CC estaba seriamente desequilibrado con respecto a este asunto. Su hipocresía grita a lo largo de las páginas de sus libros. En una buena parte de la serie de once libros, él concluye que los brujos del linaje de Don Juan son “guerreros impecables” a los que ni se les pasaría por la cabeza entrar en las excentricidades de la vida sexual de los bajos fondos. Pero en contraposición a esta visión negativa del sexo, *El don del águila* introduce una completa anomalía: “la mujer Nagual”, la homóloga femenina y compañera de su mentor, que es bastante más joven que él y le ofrece intimidad sexual, afecto y ternura. En libros posteriores Castaneda nombra a Carol Tiggs como la mujer Nagual de su equipo y con ella parece tener una conexión erótica o sexual en ciertos momentos. Este material contradictorio es deliberadamente desconcertante, un ardid de ocultación, creo yo. El tratamiento ambivalente del sexo en el chamanismo es totalmente inaceptable. Es demasiado ruin y engañoso para mi gusto. Lo peor de todo es que es absolutamente deshonesto.

En la práctica kálika del chamanismo gaiano, el comportamiento sexual es totalmente transparente, absolutamente abierto. El *Tantra Mahanirvana*, 70-80:

La verdad es la apariencia del Brahman Supremo. La verdad es el más excelente de los ejercicios. Cada acto genuino está enraizado en la verdad. No hay nada más excelente que la verdad.

Por tanto, el Señor Shiva ha dicho que cuando domine la degenerada Edad de Kali, se deberían practicar las formas kálikas con franqueza y sin ocultación. La verdad está divorciada de la ocultación. No existe ocultación sin falsedad. Por lo tanto, el tántrica dedicado a Kali debería tratar los ritos sexuales con candor. Lo que se ha dicho en otros Tantras de que la ocultación de las enseñanzas sexuales no sea censurable no se aplica a la finalización del la Edad de Kali.

En el Tantra Planetario, la práctica sexual es opcional, pero en el Tantra Kala es central. Sospecho que el Shakti Cluster está cargado de sorpresas, especialmente cuando se trata de impulsar las disposiciones sexuales y eróticas de los seres humanos. No espero nada en este respecto, pues la degeneración del Kali Yuga es tan profunda y extensa que los actos sagrados y mágicos van a ser fácil y deliberadamente falseados y denigrados, sesgados, disfrazados y ocultados. En esta era se puede falsificar todo excepto el encuentro con la Luz Orgánica. Deseo ardientemente que mis deficientes contribuciones en esta vena puedan proporcionar un claro y directo paso de la ciénaga actual a un chamanismo gaiano verificable que esté equilibrado con la sexualidad enraizada en la tierra.



jll: con el aliento de Kurukulla en mi cuello. Noviembre de 2009, Andalucía.

**Usted es libre de:**

- copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato
- hacer obras derivadas

**Bajo las condiciones siguientes:**

**Reconocimiento** — debe dar crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Usted puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciador lo respalda a usted o apoya el uso que hace de su obra.

**No comercial** — usted no puede utilizar el material para fines comerciales.

**Compartir bajo la misma licencia** — si usted altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada de ésta, deben distribuir la obra generada bajo la misma licencia que la original.

[Licencia Creative Commons 4.0](#)

*Equipo de traducción:*

◆ *Rocío Gómez*

◆ *Javier Martínez*

